**UNIVERSIDAD NACIONAL DE ITAPUA**

**III SEMINARIO INTERNACIONAL DE LOS ESPACIOS DE FRONTERA (III GEOFRONTERA)**

# *Integración: Cooperación y Conflictos*

# III SEMINÁRIO INTERNACIONAL DOS ESPAÇOS DE FRONTEIRA (III GEOFRONTEIRA)

# *Integração: Cooperação e Conflito*

EJE 6 – FRONTERAS, TERRITORIOS Y CULTURAS

**TÍTULO: “CIUDAD DEL ESTE Y LA TRIPLE FRONTERA: UNA ETNOGRAFÍA RETROSPECTIVA SOBRE LA TERRITORIALIDAD Y LA MOVILIDAD DE CULTURAS, PERSONAS Y MERCANCÍAS”**

**Autor: Julián Reingold\***

**Pertenencia institucional: Facultad de Ciencias Sociales – UBA**

**E-mail: julianrq@gmail.com**

**Resumen**: Habitar por más de una década en un triple punto fronterizo como Ciudad Del Este implica la adopción de determinadas estrategias de vida, pautas culturales y patrones de consumo. Vivir en la frontera significa trascender constantemente límites geográficos y culturales, aunque muchas veces éstos no sean explícitos. El paisaje rural del Alto Paraná a mediados de la década de 1990 se situaba en un mapa marcado por caminos de tierra, una ciudad con un mercado persa que se abría paso a través de la selva tropical, donde se mezclaban el capitalismo salvaje y la recién llegada confusión democrática post-stronista. Con un objetivo exploratorio, la etnografía desde la retrospectiva utiliza el recurso de la “crónica” para narrar una jornada hipotética que traza el recorrido desde Ciudad del Este en Paraguay, cruzando el Puente de la Amistad a Foz de Iguazú en Brasil, para culminar en Puerto Iguazú, Argentina. Para dar cuenta de las distintas posibles dimensiones de análisis al interior de este fenómeno, el trabajo está ordenado en tres partes –uno por cada país del triángulo fronterizo- ofreciendo diferentes reflexiones teóricas a lo largo del camino.

\* **Julián Reingold** es estudiante avanzado de la carrera de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. Estudia fenómenos relacionados a la experiencia de transporte y medio ambiente urbano, representaciones sociales en torno a políticas públicas y conflictos internacionales.

*“Yo no sé de dónde soy,
mi casa está en la frontera,
y las fronteras se mueven,
como las banderas…”*

Jorge Drexler, *Frontera*

**Presentación**

Habitar por más de una década en un triple punto fronterizo como Ciudad Del Este implica la adopción de determinadas estrategias de vida, pautas culturales y patrones de consumo. Vivir en la frontera significa trascender constantemente límites geográficos y culturales, aunque muchas veces éstos no sean explícitos. El paisaje rural del Alto Paraná a mediados de la década de 1990 se situaba en un mapa marcado por caminos de tierra, una ciudad con un mercado persa que se abría paso a través de la selva tropical, donde se mezclaban el capitalismo salvaje y la recién llegada confusión democrática post-stronista.

La triangulación espacial de los tres estados (el paraguayo, el brasilero y el argentino) junto con una mezcolanza lingüística que nace de la articulación del guaraní, el portugués y el castellano se ve reflejada en dialectos híbridos como el *jopará* (una combinación del guaraní y el castellano) o del *portuñol* (una fusión del portugués y español) y se suma al crisol de razas que se radicaron en el ex Puerto Presidente Stroessner a partir de principios de la década de 1980: alemanes, árabes, argentinos, brasileros, chinos, coreanos, hindúes, japoneses, taiwaneses y uruguayos –entre otros tantos- Las distintas comunidades que en un primer momento habitaron la ciudad de acuerdo a la lógica del *gheto* –edificios construidos y habitados mayoritariamente por miembros de una determinada etnia o nacionalidad, árabes u orientales en su mayoría- se vio pronto desbordada por la necesidad de adaptación al entorno, aprendiendo primero el español y luego incluyendo el uso de algunas palabras en guaraní. Hoy en día, muchos de los hijos de estos inmigrantes heredaron los negocios de sus padres y conforman una comunidad de empresarios cuyo capital se nutre de la mano de obra paraguaya y brasilera: en las calles al interior de cada negocio y sus respectivas prácticas culturales y lingüísticas podemos encontrar al instrumento socializador por excelencia: el *tereré*.

Durante los últimos veinte años Ciudad del Este sufrió una metamorfosis des-institucionalizando el mercado persa y la feria como identidad de desarrollo económico ante el despegue de la industria brasilera y una profundización del modelo agro-productivo paraguayo, pero de todas maneras la cultura del pasero y del mesitero luchan por seguir existiendo, permitiendo que así Ciudad del Este siga siendo un territorio insignia de la movilidad de personas –en clave “turista”- de culturas –nativos e inmigrantes que atraviesan diariamente las tres fronteras- y las mercaderías que pasan tanto por arriba como por debajo de los marcos formales del comercio.

**Objetivos y Metodología**

Con un objetivo exploratorio, la etnografía desde la retrospectiva utiliza el recurso de la “crónica” para narrar una jornada hipotética que traza el recorrido desde Ciudad del Este en Paraguay, cruzando el Puente de la Amistad a Foz de Iguazú en Brasil, para culminar en Puerto Iguazú, Argentina. Para dar cuenta de las distintas posibles dimensiones de análisis al interior de este fenómeno, el trabajo está ordenado en tres partes –uno por cada país del triángulo fronterizo- ofreciendo diferentes reflexiones teóricas a lo largo del camino.

“En etnografía, la función de la teoría es suministrar un vocabulario en el cual pueda expresarse lo que la acción simbólica tiene que decir sobre sí misma, es decir, sobre el papel de la cultura en la vida humana” (Geertz, 1987:38)

**Marco teórico**

Grimson introduce la noción de “configuración cultural” como “un espacio en el cual hay tramas simbólicas compartidas, hay horizontes de posibilidad, hay desigualdades de poder, hay historicidad” (Grimson, 2011:28). Asimismo, recupera la crítica de Raymond Williams a la tradición filosófica occidental, según la cual resulta necesario dejar de pensar la cultura como una esfera de la vida social, dado que las prácticas económicas son también prácticas de significación: “La cultura no es relevante porque sea una esfera; es relevante porque no existe ningún proceso social que carezca de significación”. Y continúa: “…eso implica que las esferas son construcciones epistemológicas contingentes creadas durante una etapa de la historia teórica” (Grimson, 2011:41).

El término *cultura* está implícito en la discusión sobre el concepto de *frontera*. Así lo señala Grimson (2003) cuando anota: La propia noción de "cultura" de la antropología fue creadora de fronteras. De hecho una teoría de la frontera es una teoría de la cultura. Concebir la cultura como un todo integrado de costumbres, creencias y prácticas o como significados compartidos por una comunidad implica necesariamente delimitar con precisión conjuntos humanos (Grimson, 2003:14). La cultura como un "todo integrado" (Tylor, 1992), como un "conjunto de símbolos articulados" que constituyen un sistema (Geertz, 1990), supone posicionados y relacionados a sus elementos (individuos, procesos, objetos, creencias, etc.); posiciones que, si bien se emplazan en una estructura (abstracta, pensada por los analistas), inevitablemente, aunque la mayor de las veces quede implícito, son referidas a un espacio, a un territorio discreto. Dicho territorio (nacional, regional, local, comunal, pero ahora también global o planetario) es compartido por sus habitantes en virtud de que comparten un conjunto de significados: lengua, valores, una tradición; es decir, la cultura.

Así, el territorio adquiere una lógica funcional, esto es, un elemento del conjunto de significados es comprendido (y se explica) si –y sólo si– está en relación con los demás elementos del sistema. La cultura así entendida tiende hacia el centro y remarca su periferia, cristaliza un núcleo de significados y refuerza sus límites. Prácticas y procesos adquieren una centralidad en la medida en que definen la cultura y la diferencian de otra. Desde esta perspectiva, la frontera hace patente una diferenciación y delimitación inequívoca entre culturas. En el asunto que nos ocupa, entonces, la cultura evoca una "comunidad con territorio, o sea, fronteras físicas", y también una "comunidad con cultura, es decir con fronteras simbólicas" (Grimson, 2003:14).

**Parte I: Ciudad del Este o el Gran Mercado Persa Sudamericano**

Un recorrido etnográfico por las transitadas calles de Ciudad del Este podría comenzar en la denominada “Rotonda Arco Iris” –la cual lleva el nombre por un sumermercado de nombre homónimo- situada en la intersección de las avenidas Adrían Jara y Gral. Bernardino Caballero. Este epicentro alberga durante el día a niños indigentes que venden frutas, caramelos o limpian vidrios a cambio de alguna moneda; y durante la noche se convierte en la esquina predilecta para el ejercicio de la prostitución en la ciudad, en buena medida gracias a la proximidad con dos discretos hoteles de la zona. La avenida Adrián Jara desciende hacia el río Paraná, ofreciendo al transeúnte una amalgama de joyerías, bancos, restaurantes y casinos hasta su cruce con la avenida Carlos Antonio López, donde comienza el verdadero frenesí de consumo esteño. Una parada obligada de esta intersección es la Galeria Jebai Center, también conocida como “La Meca de los celulares”, no solo por la incontable cantidad de negocios que se dedican a ese rubro, sino también por la etnicidad dominante en el ambiente: la gran mayoría de los comerciantes son de origen árabe, y en su interior los locales se amontonan uno al lado del otro: un pequeño Gran Bazar de las telecomunicaciones de varios pisos, con pipas de narguile y puestos de shawarma incluidos.

Bajando unos metros más por Adrián Jara se encuentra Lai Lai Center, histórica fortaleza del comercio taiwanés, que en sus mejores épocas supo albergar a decenas de cientos *sacoleiros* por día, cuyas compras exigían el uso de incontables cantidades de cinta adhesiva para sellar las cajas con computadoras o consolas de videojuegos que serían revendidas a precios muy elevados en el mercado brasilero. Volviendo a la avenida Antonio López, los mesiteros con cañas de pescar, cuchillos, pistolas de juguetes, anteojos de sol o ropas de imitación –y hasta réplicas de relojes de alta gama- ceden a los peatones una pequeña porción de la vereda, donde el acoso comercial hacia el turista es regla. Pero la agonía no dura más que 100 metros, porque al llegar a la esquina de Monseñor Rodríguez se encuentra el siempre impecable centro comercial Monalisa: un shopping de elite que comercializa exclusivamente productos debidamente importados, dedica cada planta de su recinto a un rubro específico: perfumes y maquillaje, alfombras y lapiceras, cigarros y bebidas, etc. Con un estilo sin igual, esta tienda insignia de Ciudad del Este, forjada desde sus bases por una familia de inmigrantes libaneses, recuerda con nostalgia los viejos tiempos en los que las mujeres brasileras viajaban largas horas en colectivo desde el interior del Brasil para llegar a esta tienda y comprarse todo lo que les permitiera el bolsillo.

Desde las gradas de la entrada a la tienda Monalisa puede verse el flujo de vehículos que luchan despiadadamente por llegar primeros al Puente de la Amistas que separa Paraguay de Brasil. No hay que sorprenderse con la inagotable variedad de estrategias de persuasión que poseen los vendedores ambulantes, sobre todo si lo que venden es una rasuradora de imitación y lo que uno lleva en la cara es una barba tupida. Tampoco hay que asustarse si se es testigo del accionar de un *caballo loco*, o sea, de un carterista que arremete ferozmente contra las cadenillas y las carteras de las turistas despistadas. Durante años, la reputación de esta urbe como una ciudad sin ley le granjeó un lugar en la lista negra de "mercados notables’’ del Jefe de la Oficina Comercial de Estados Unidos[[1]](#footnote-1). Ciudad del Este tranquilamente podría recrear el relato mencionado por Geertz en La Descripción Densa: un drama entre el judío que es asaltado por bereberes en tierras altas del centro de Marruecos en 1912, conjugando un escenario de colonialismo francés que choca con prácticas tales como el sistema del *mezrag* (pacto comercial) y el *‘ar* (la obtención de cuatro o cinco veces el valor de una mercancía robada).

Un personaje central de Ciudad del Este es el *motoqueiro* o *mototaxi*, aquel individuo anónimo que por un precio módico puede cruzar a un pasajero a alta velocidad hasta el otro lado del puente, entre las desventura del tráfico de camiones, combis y autos. Ahora bien, el protagonista por excelencia de la fauna esteña es el internacionalmente conocido *pasero,* aquel contrabandista que no viola la ley, sencillamente porque nació fuera de ella, y conoció el crecimiento del Estado a la par que este germinaba como consecuencia del incremento del contrabando. El pasero, como bien lo afirma su nombre, se encarga de “pasar” la mercadería de un lado al otro de la frontera, ya sea a pie, en bicicleta, en moto, taxi, combi: la mercadería no siempre es llega por tierra hasta el final del puente, ya que dependiendo del rigor del control de cada época, muchas veces la mercadería era lanzada desde los últimos puntos no-militarizados del puente hacia la orilla brasilera, donde otros paseros que habían cruzado el río Paraná en lancha recibían alegremente las cajas –mayoritariamente de cigarrillos- y colaboraban para que ingresaran de “forma alternativa” al país vecino, muchas veces evadiendo el control aduanero, otras aprovechando la vista gorda de los inspectores.

La solidaridad proto sindical entre los paseros se asemeja a lo descrito por Denis Merklen en su concepto de *inscripción territorial*: “cuando las clases populares desarrollan episodios de cooperación, movilización y protestas colectivas con su centro de organización en el barrio, donde el principal componente de la inscripción social de una masa creciente de individuos y de familias que no pueden definir su status social ni organizar la reproducción de su vida cotidiana exclusivamente a partir de los frutos del trabajo. La desafiliación de éstos hogares –en su mayoría jóvenes- encuentra un sustituto de reafiliación en la inscripción territorial… Las actividades informales e ilegales más diversas (changas, limosnas, limpieza de parabrisas en los semáforos, robos o tráficos varios)” (Merklen, 2010:76) A diferencia del ejemplo de Merklen, en este caso las familias logran “*redondear*” sus ingresos en el puente, más que en el barrio, y allí se estabiliza la construcción de una solidaridad social estructurada localmente, en la que los círculos de pertenencia se cruzan: la antigüedad en el oficio es un valor casi inigualable, ya que la misma implica la posesión de un “capital social” importante en términos de contactos comerciales, policiales y aduaneros.

Grimson, plantea que las fronteras “son espacios donde se condensan procesos socioculturales…que unen y separan de modos diversos, tanto en términos materiales como simbólicos” (Grimson.2000). Recuperar la dimensión de agencia de las propias poblaciones fronterizas –en lugar de universalizar su supuesta “resistencia” al estado nación– puede revelar que, en muchos casos, hay una dialéctica entre “arriba” y “abajo”. De ese modo, las regiones de frontera a menudo tienen un impacto crítico en la formación de las naciones y de los estados. Las comunidades fronterizas pueden ser agentes de cambios sociopolíticos significativos más allá de su localidad e incluso más allá de su estado. Es así como Grimson plantea que:

“En el Cono Sur, aunque no conozcamos casos tan extremos, recién comienza a asumirse el desafío de pensar como *agentes fronterizos* a los jesuitas de las reducciones, a los guaraníes, a los *bandeirantes*, a los *fazendeiros* riograndenses y a muchos otros sectores sociales que tuvieron un papel relevante –a través de sus propios éxitos y sus fracasos, como la Guerra Guaranítica de mediados del siglo XVIII– en la construcción de las fronteras políticas en el Cono Sur. La crisis del estado, como se ha visto en diversas fronteras, se expresa fundamentalmente en términos de protección social, pero los sistemas de control y represión (del pequeño contrabando fronterizo, de las migraciones limítrofes) tienden a reforzarse. Por ello, el estado continúa teniendo un rol dominante como árbitro del control, la violencia, el orden y la organización para aquellos cuya identidad está siendo transformada por fuerzas mundiales.” (Grimson, 2005: 127-142)

Una incógnita pendiente se refiere a la persistencia de la noción de frontera como límite que establece roles sociales diferentes para los actores a uno y otro lado de la línea, en el marco de procesos como el Mercosur u otros que se anuncian para el futuro, y que supuestamente implicarían la desaparición de esos límites. En la actualidad, estos procesos tienden a resignificar y recrear las asociaciones de la noción de frontera no sólo con categorías de diferencia, sino con otras que se refieren a superior-inferior, pobres-ricos, orden-desorden.

Según Grimson “un resultado general de las investigaciones en el Cono Sur es la elemental constatación empírica –que no tendría relevancia si no fuera por ciertas tesis globalistas o de un culturalismo extremo– de que las fronteras continúan siendo barreras arancelarias, migratorias e identitarias” (Grimson, 2005: 127-142)

Aunque los nuevos puentes dinamicen los intercambios económicos y el movimiento de personas, en la medida en que se inserten en políticas que favorecen el comercio en gran escala y dificultan el histórico “contrabando hormiga”, pueden no ser visualizados meramente como una unión. Por el contrario, la reorganización de las formas de circulación puede terminar articulándose con una visualización de los puentes como “causa” de una nueva división, de nuevos rencores y disputas. Al estar imbricado con ciertas políticas de endurecimiento y reforzamiento de las fronteras, un puente puede terminar separando dos orillas (Grimson, 2000a).

**Parte II: Foz de Iguazú o la Perla Cosmopolita del Paraná**

Historicamente, el frenesí de oferta comercial en Ciudad del Este se vio contrastado con la oferta gastronómica y de vida noctura en la orilla brasilera: paraguayos y argentinos cruzaban todos los fines de semana a Foz para acudir a algún restaurante temático –árabe, chino o japonés- como también para disfrutar de las notables discotecas brasileras. A medida que la diferencia cambiaria fue haciendo que Brasil sea más y más caro, algunos comenzaron a limitarse al consumo de una caipiriña en el bar Capitao, situado sobre la Schimmelpfeng, en pleno centro de la ciudad.

Merece ser destacado el hecho de que muchos libaneses que poseen comercios en Ciudad del Este prefieran vivir en Foz, prefiriendo la cercanía a los espacios religiosos y comunitarios ofrecidos en el lado brasilero, teniendo que realizar la odisea de cruzar el puente dos veces por día. Grimson señala que los “discursos nacionalistas e higienistas que se desarrollaron en los últimos dos años en las fronteras de Brasil, Uruguay y Argentina. A partir de nuevos focos de aftosa, en diferentes momentos, cada estado instaló prohibiciones de ingreso de mercaderías y procedimientos de “desinfección” de los propios pobladores fronterizos que pretendían atravesar el límite internacional.” (Grimson, 2005: 127-142)

Tal es el caso de aquellos que trataban de ingresar al Brasil con camiones debían ser fumigados[[2]](#footnote-2), mientras que todos los vehículos debían pasar por pequeñas piletas químicas para desinfectar las ruedas y en algunas ocasiones los pasajeros eran obligados a descender de los rodados para frotar las suelas de los calzados sobre una alfombra de goma espuma, la cual aniquilaría cualquier agente contaminante restante. En el Cono Sur pareciera que, mientras la “paranoia” de la soberanía se desplaza a un segundo plano, el pánico a los tráficos comienza a ocupar el lugar central. De la obsesión por el espacio pasamos a la obsesión por los flujos. La obsesión de multiplicar los flujos “por arriba” y detener los flujos “por abajo”. (Grimson, 2005: 127-142) Tal es así que recientemente el gobierno brasilero desató una polémica por el uso de drones para vigilar el contrabando[[3]](#footnote-3)

**Parte III: Puerto Iguazú o el Pueblo Perdido entre las Cataratas y la Selva**

Desde sus inicios, el poblado de Puerto Iguazú dependió principalmente del modesto turismo internacional que recibía junto a Brasil por las Cataratas, pero en los años recientes de las post-convertibilidad ha incrementado sustancialmente la recepción de turismo interno, y gradualmente ha ido evolucionando en su variedad de servicios, atrayendo a varios brasileros a su casino, y más recientemente también a paraguayos por el incremento de la brecha entre el dólar oficial y el dólar informal, no solo para la oferta gastronómica o del ejercicio del shopping en el Duty-Free, sino principalmente para el abastecimiento de combustibles y alimentos de primera necesidad, cuyos precios son sustancialmente más baratos que en los países vecinos. El control sobre las poblaciones fronterizas parece haberse fortalecido, en relación a la circulación tanto de personas como de pequeñas mercaderías del llamado “contrabando hormiga”[[4]](#footnote-4).

Así, en muchos casos, los pobladores fronterizos perciben una mayor –no una menor– presencia estatal. El estado se retira en su función de protección y reaparece en su papel de control y regulación. En otras palabras, podríamos estar asistiendo –más que a una “desterritorialización” generalizada– a la sustitución de un modelo de territorialización por otro. Este es caso del puerto de la localidad paraguaya de Presidente Franco, que recientemente se ha convertido en un punto de entrada de productos alimenticios argentinos, los cuales debido al tipo de cambio, resultan mucho más baratos que los de industria paraguaya[[5]](#footnote-5)

Los procesos de regionalización como el Mercosur han impactado de manera compleja en las zonas fronterizas. Los estados llegan con fuerzas renovadas a las fronteras a partir de la “integración”. Ejercen un control inédito sobre algunas poblaciones fronterizas, desconociendo o tratando de anular las historias y tradiciones locales. Pobladores de espacios fronterizos, con libre intercambio de productos durante décadas, ven aparecer refuerzos en los puestos aduaneros o de gendarmería y perciben nuevos controles migratorios.

Esta situación se agrava ante las largas colas de coches brasileros y paraguayos que tratan de ingresar diariamente a la Argentina para realizar un ahorro considerable en sus insumos básicos, alterando así la pasiva normalidad de los nativos.

**Palabras finales**

Ciudad del Este se ha ido adaptando a los cambios impuestos por el capitalismo regional, llegando incluso a darle la espalda a aquellos que en un primer momento salieron a la calle a buscar trabajo[[6]](#footnote-6) en pos de una urbanización que le permitiese renovar su imagen y facilitar el tránsito automotor.

Grimson destaca que como la multiplicidad de constitución de sujetos "no existe fuera de la interacción -en distintos grados e intensidades- con diferentes fines y medios, necesitamos aludir específicamente a la "interculturalidad". En este sentido, el término "interculturalidad" hace referencia a un rasgo crucial del mundo contemporáneo: la multiplicidad interactúa y la interacción no anula la diferencia. Más bien, la diferencia se produce en la interacción, así como en las intersecciones se producen las apropiaciones, las resignificaciones, las combinatorias, las asimilaciones y las resistencias" (Grimson, 2011:238).

El autor vuelve sobre la necesidad de renunciar al fundamentalismo cultural "para apostar a un diálogo intercultural igualitario". (Grimson, 2011:245). La frontera remite al encuentro de límites, es decir, a contactos entre elementos y procesos heterogéneos. En este sentido, la frontera es contingente y emergente, y particularmente es "porosa" (Grimson, 2003) en la medida en que permite influjos interconectados en los límites. En la sociedad contemporánea, Grimson expresa la problematización de frontera de la siguiente manera:

“Las fronteras pueden desplazarse, desdibujarse, trazarse nuevamente, pero no pueden desaparecer: son constitutivas de toda vida social. Un proyecto de abolición de todas las fronteras estaría necesariamente destinado a fracasar, ya que no puede vivirse fuera del espacio y sin categorías de clasificación. Más bien, por un lado, el debate es dónde colocar fronteras, y por otro, cuándo pretender cruzarlas, debilitarlas, asumirlas reflexivamente o reforzarlas. Difícilmente convenga adjuntarle un sentido unívoco a 'frontera' y adoptar una actitud homogénea hacia las diversas fronteras con las que vivimos” (Grimson, 2003:22).

La frontera es entonces un proceso en el que emergen sentidos multivalentes (como la idea de interfaz manejada por Long [2007]). Es una topología situada en los intersticios e intersecciones sociales, los cuales generan una lógica práctica específica, alejada de los procesos centrados –en este caso, de Ciudad del Este con respecto a Asunción. El poder es fundamental para construir fronteras, y en un contexto como el anotado, las zonas fronterizas se construyen a través de prácticas que, aunque descentradas, obedecen a lineamientos integrados a relaciones asimétricas de dominación. En la sociedad contemporánea, las zonas fronterizas marcan una disyuntiva: ser los intersticios en los cuales se manifiesta el multiculturalismo estructurado por el poder, la verticalidad, las contradicciones y exclusión social; o ser un espacio intercultural dirigido hacia nuevos reacomodamientos más horizontales y de mayor participación.

En las zonas fronterizas ya no ocurre lo irrelevante e insignificante, sino lo socialmente relevante y central. Permite pensar de forma compleja los procesos sociales, las relaciones y las interacciones entre sujetos. Desde esta perspectiva fronteriza, la cultura ya no es una forma fija o estática ni coherente, sino un entramado simbólico operado por los sujetos bajo criterios estratégicos y tácticos. Corresponde a los agentes operarla reflexivamente dentro de contextos históricamente construidos. La cultura alude a procesos desestabilizadores, contradictorios, hegemónicos y conflictivos, pero también es una manera de ir entretejiendo alternativas sociales a tales procesos. Lo mismo vale para el campo comercial: prácticas simbólicas históricamente construidas y estructuralmente situadas en donde las personas interactúan en condiciones de frontera.

**Referencias bibliográficas**

Geertz, Clifford (1987): “La descripción densa” en *La interpretación de las culturas*, Gedisa, Barcelona

Grimson, Alejandro. (2000): “*Pensar fronteras desde las fronteras*”. Revista Nueva Sociedad Nº 170.

Grimson, Alejandro (2003): "Introducción", en S. Michaelsen y E. Jonson (comps.), *Teoría de la Frontera. Los límites de la política cultural*, España, Gedisa.

Grimson, Alejandro. (2005): “Fronteras, estados e identificaciones en el Cono Sur”. *En libro: Cultura, política y sociedad Perspectivas latinoamericanas*. Daniel Mato. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. pp. 127-142.

Grimson, Alejandro (2011): *Los límites de la cultura. Crítica de las teorías de la identidad,* Buenos Aires, Siglo XXI.

Merklen, Denis (2010): *Pobres Ciudadanos. Las clases populares en la era democrática*. Buenos Aires, Gorla

1. <http://www.clarin.com/mundo/Ciudad-Este-contrabandistas-paraguayos-desempleados_0_1377462609.html> [↑](#footnote-ref-1)
2. <http://www.ultimahora.com/por-temor-aftosa-brasilenos-fumigan-camiones-el-puente-la-amistad-n466654.html> [↑](#footnote-ref-2)
3. <https://www.fayerwayer.com/2013/04/polemica-por-drones-ilegales-que-brasil-utiliza-para-vigilar-su-frontera-con-paraguay-y-argentina/> [↑](#footnote-ref-3)
4. <http://www.territoriodigital.com/nota3.aspx?c=8679122242256614> [↑](#footnote-ref-4)
5. <http://iguazunoticias.com/v2011beta/2015/03/tres-fronteras-puerta-de-entrada-del-contrabando-desde-iguazu/> [↑](#footnote-ref-5)
6. <http://www.abc.com.py/articulos/despejan-calles-y-veredas-ocupadas-por--mesiteros-307745.html> [↑](#footnote-ref-6)